

Cuando era adolescente, a menudo iba al cine un viernes por la noche o un domingo por la tarde en el Madison. Por lo general, era una función doble y entre las películas mostraban avances de las próximas atracciones. Creo que todavía lo hacen.

El Evangelio de hoy nos da una vista previa de los próximos acontecimientos. Jesús y sus discípulos están encaminados a Jerusalén. Él sabía lo que venía – Él sabía que iba a ser traicionado, para ser burlado y azotado y escupido – y después Él iba a ser clavado en una cruz y morir.

Su transfiguración fue "una vista previa" del evento más magnífico de la historia: su resurrección. Jesús necesitaba la experiencia de la Transfiguración para superar los horribles eventos que iban a ocurrir antes de Su resurrección.

También sirvió para preparar a Pedro, Santiago y Juan para la agonía venidera. Ellos también tendrían que soportar la traición y el juicio de Jesús, su flagelación y burla y, finalmente, su crucifixión y muerte. Sus corazones se romperían. Esperanzados que la Transfiguración de Jesús los sacara adelante. Su Transfiguración fue un aliento.

Hace tres semanas, el Centro para el Control y la Prevención de Enfermedades, la principal organización de servicios basada en datos y basada en la ciencia de nuestra nación que protege la salud pública, informó que entre 17,000 adolescentes encuestados, el 42% dijo que experimentó sentimientos persistentes de tristeza o desesperanza, el 57% de las niñas informaron desesperación persistente, el 29% de los niños informaron que lo hicieron. Igualmente. Casi 1 de cada 3 niñas consideró seriamente el suicidio.

Los analistas señalan que los adolescentes han perdido su vida social por sus teléfonos.

Al leer este impactante informe, se me ocurrió que no vemos muchos adolescentes en la Iglesia. Me preguntaba, ¿dónde encaja Dios en sus vidas? ¿Oran? ¿Se les ocurre orar?

Jesús fue acompañado por su Padre en su agonía. ¿Quién acompaña a nuestros jóvenes? ¿Quién nos acompaña a los que estamos envejeciendo, en la enfermedad, en la muerte?

Dejemos que este Evangelio de la Transfiguración de Jesús nos anime y nos consuele. Jesús está en el camino a la gloria; ¡Nosotros también! Y, con suerte, también lo están nuestros jóvenes.

Y hoy comulgen con Jesús en la Sagrada Eucaristía. Oren por nuestros jóvenes.